



ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	15

PARTE I.

LA COLECCIÓN LOCAL EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA: CONCEPTO, DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

CAPÍTULO 0. INTRODUCCIÓN. LO LOCAL ANTE LO GLOBAL:	
LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA LOCAL	19
0.1. La importancia de lo local en la era de la globalización	20
0.2. Forjando la memoria de la comunidad	24
0.3. Instituciones fundamentales para la gestión de la memoria local de la comunidad:	
archivos, bibliotecas y museos	30
Bibliografía	43
CAPÍTULO 1. EL SERVICIO DE INFORMACIÓN LOCAL DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA. COLECCIÓN LOCAL E INFORMACIÓN LOCAL	45
1.1. El Servicio de Información Local de la biblioteca pública. Justificación y antecedentes	45
1.2. El concepto de Servicio de Información Local de la biblioteca pública. Pasos para la construcción de un SIL	47
1.3. Tipos de información que ofrece el Servicio de Información Local	54

1.4. Beneficios de la puesta en marcha de un Servicio de Información Local	61
Bibliografía	68

CAPÍTULO 2. LA COLECCIÓN LOCAL:

CONCEPTO, DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN	71
2.1. Colección local y sección local: revisión de los conceptos y terminología utilizada	71
2.2. ¿Qué es la colección local?	74
2.2.1. La cuestión geopolítica	74
2.2.2. El autor local: grado de pertenencia al municipio del autor	76
2.2.3. Algunas definiciones: estudio y análisis	77
2.2.4. El carácter especial de la colección local	83
2.3. Características, objetivos y finalidad de la colección local	84
2.3.1. Características de la colección local	84
2.3.2. Objetivos de la colección local	86
2.3.3. Finalidad de la colección local	87
2.4. La colección local y los centros de interés	87
2.5. Beneficios de la colección local	92
2.6. La colección local: la importancia y trascendencia de un servicio bibliotecario completo y activo	93
2.7. La situación de la colección local en las bibliotecas públicas	94
2.7.1. La situación de la colección local en las bibliotecas públicas de España	95
2.7.2. Australia	97
Bibliografía	99

CAPÍTULO 3. LA COLECCIÓN LOCAL EN LA LEGISLACIÓN,

REGLAMENTACIÓN Y NORMATIVA BIBLIOTECARIA	101
3.1. La colección local en la legislación bibliotecaria española	101
3.1.1. La colección local en la legislación bibliotecaria de Castilla y León	102
3.1.2. La colección local en la legislación bibliotecaria de Andalucía	103
3.1.3. La colección local en la legislación bibliotecaria del resto de comunidades autónomas	104
3.2. La colección local en la normativa bibliotecaria nacional e internacional	105

3.2.1. Normativa y recomendaciones españolas	105
3.2.2. Normativa y recomendaciones internacionales	110
Bibliografía	124

PARTE II.

LOS USUARIOS Y EL PERSONAL BIBLIOTECARIO.

GESTIÓN, FORMACIÓN, CONSERVACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA COLECCIÓN

CAPÍTULO 4. USUARIOS Y PROFESIONALES:

EL LADO HUMANO DE LA SECCIÓN LOCAL	127
4.1. Usuarios de la colección local	128
4.1.1. Tipología de usuarios	128
4.1.2. Consultas y necesidades de información	149
4.1.3. El uso de la colección local: la encuesta de Derbyshire	153
4.1.4. El impacto social de los servicios de la sección local	159
4.2. El personal bibliotecario	164
4.2.1. Cualidades y aptitudes del personal bibliotecario	165
4.2.2. Funciones del personal bibliotecario	166
4.2.3. Categorías del personal bibliotecario de la sección local	172
4.2.4. Composición del personal bibliotecario de la sección local	175
Bibliografía	178

CAPÍTULO 5. FORMACIÓN, COMPOSICIÓN Y ORGANIZACIÓN

DE LA COLECCIÓN LOCAL	181
5.1. El proyecto de trabajo: la memoria constituyente	181
5.2. La selección documental: criterios de selección y calidad	185
5.2.1. Selección objetiva	185
5.2.2. Selección exhaustiva	187
5.3. Fuentes para la selección de documentos de una colección local	189
5.3.1. Personales	190
5.3.2. Instituciones locales	191
5.3.3. Herramientas de recuperación de documentos	192
5.4. La incorporación de los materiales informativos: procedimientos de adquisición	194
5.5. Tipología documental para una colección de temática local	196
5.5.1. Colección básica	197
5.5.2. Colección complementaria	201

5.5.3. Colección opcional	204
5.6. Organización y ordenación de la colección local: propuestas y recomendaciones	206
5.6.1. Organización	206
5.6.2. Ordenación	217
Bibliografía	223

**CAPÍTULO 6. MANTENIMIENTO, CONTROL Y LOCALIZACIÓN DE INFORMACIÓN
EN EL CONTEXTO DE LA COLECCIÓN LOCAL 225**

6.1. Almacenamiento y conservación del servicio de colección local	225
6.1.1. Planificación de la conservación	227
6.2. Tratamiento técnico de la colección local: catalogación, clasificación e indización	237
6.2.1. Descripción bibliográfica y catalogación	239
6.2.2. Clasificación	246
6.2.3. Indización	249
6.2.4. Los materiales efímeros y publicaciones menores: unos materiales de especial importancia en la temática local que precisan de un tratamiento especial	258
6.3. Instrumentos para la búsqueda y localización de información: las bibliografías locales	264
Bibliografía	268

**CAPÍTULO 7. DIFUSIÓN, PROMOCIÓN Y DINAMIZACIÓN
DE LA COLECCIÓN LOCAL 271**

7.1. Introducción	271
7.1.1. Promover y dar a conocer la colección local: el marketing bibliotecario	273
7.2. Servicios de la colección local	282
7.2.1. Lectura y consulta en sala	282
7.2.2. Préstamo bibliotecario	283
7.2.3. Información bibliográfica y de referencia	284
7.2.4. Publicaciones propias	285
7.3. Extensión bibliotecaria y dinamización cultural de la colección local	291
7.4. La biblioteca pública como soporte documental de los centros e investigadores de estudios locales	294
Bibliografía	298

PARTE III.
DIFUSIÓN, PROMOCIÓN Y DINAMIZACIÓN.
LA APLICACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

CAPÍTULO 8. EL INFLUJO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN	
EN LA COLECCIÓN LOCAL	301
8.1. Introducción	302
8.2. Digitalización de la colección local	306
8.2.1. Digitalización en bibliotecas	308
8.2.2. Beneficios de la digitalización	310
8.2.3. El proceso de digitalización documental: planificación y gestión	313
8.2.4. Proyectos de digitalización	326
8.3. La colección local en Internet	329
8.3.1. Biblioteca pública, innovación tecnológica e Internet	329
8.3.2. Recursos de información en Internet. Control y gestión: algunas consideraciones	331
8.3.3. La colección local en las sedes web de bibliotecas públicas	339
Bibliografía	358
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	363
ANEXO I. DIRECTRICES, PAUTAS Y NORMAS	
RELACIONADAS CON LA GESTIÓN DE LA COLECCIÓN LOCAL	
EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA	373
ANEXO II. CATALOGACIÓN, ORDENACIÓN Y CLASIFICACIÓN	
DE DOCUMENTOS DE TEMÁTICA LOCAL	403
ANEXO III. LA COLECCIÓN LOCAL EN LAS SEDES WEB	
DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS: IMÁGENES	409
ANEXO IV. TABLA-PLANTILLA DE EVALUACIÓN DE SEDES WEB	
DE BIBLIOTECAS PARA SU SECCIÓN DE COLECCIÓN LOCAL	413
ANEXO V. OTROS RECURSOS DE INTERÉS	417
ANEXO VI. MODELO DE ENCUESTA DE OPINIÓN Y EVALUACIÓN	
DE LA COLECCIÓN/SECCIÓN LOCAL,	
DIRIGIDA A PROFESIONALES BIBLIOTECARIOS	423



PRÓLOGO

Entre los retos de la biblioteca pública en nuestra sociedad está el de afrontar la complejidad de su contexto social y cultural, y responder adecuadamente a él. A los bibliotecarios se nos exige capacidad de integrar conceptos inicialmente dispares: tradición y modernidad, estabilidad y cambio, conservación e innovación, lo minoritario y lo mayoritario, los espacios físicos y los virtuales, libros y bites, cultura libresca y cultura digital, cultura local y cultura universal... La biblioteca pública aspira a satisfacer a usuarios diversos por edad —desde el bebé con sus padres al anciano—, por procedencia —al inmigrante, al extranjero, al residente, al ciudadano de nacimiento—, por circunstancia vital —trabajador, estudiante, parado...— y por demandas —la biblioteca debe responder a criterios de calidad en su colección, pero también tiene que atender las peticiones del momento, que muchas veces tienen que ver con lo mediocre, con la oferta de la industria cultural promocionada en los medios de masas...—.

Además, hablar de colecciones es cada día más complicado en el mundo bibliotecario porque el crecimiento de la producción editorial y de la información digital en Internet es tan grande que la selección —con lo que tiene de filtro— se convierte en la condición de posibilidad para el acto de elegir, de un modo más destacado que nunca. La selección del biblioteca-

rio se ha representado alguna vez como la del buen bodeguero, que sabe encontrar aquello que más conviene considerando el momento y la necesidad de su cliente. Como dijo una vez Alain Tourain, un buen bibliotecario es quien ayuda al usuario a transformarse en un creador de su propio universo simbólico, en alguien con capacidad de comprender e interpretar.

Específicamente, abordar el tema de la colección local en este contexto es un ejemplo de la necesidad de considerar los problemas bibliotecarios en su complejidad. Por un lado, se pide a la biblioteca que sea —a través de su colección— una representación de la cultura, el lugar en donde esté a la mano la gran historia del imaginario de una cultura, lo que tiene que ver con lo clásico, con lo canónico, con las referencias que han alcanzado un carácter universal. Pero, por otra parte y a la vez, debe preocuparse de lo cercano, de la creatividad, de la información o el conocimiento generado en su propia comunidad, que forma parte de la memoria local. Y al mismo tiempo, teniendo en cuenta que el concepto de *local* no es algo ya unívoco en una sociedad multicultural: en un sentido, es cultura local aquello que tiene que ver con la memoria y sus producciones, con la identidad histórica de una comunidad ubicada en un territorio con unas tradiciones seculares, un modo de vida e incluso quizás con una lengua propia. Pero también es cultura local, en otro sentido, la de sus habitantes actuales, muchos de ellos inmigrantes que han llegado a nuestras comunidades con lenguas y culturas propias; así, en muchas regiones europeas y en particular españolas se hablan casi doscientas lenguas distintas, si consideramos las de los inmigrantes que han llegado de todos los lugares del mundo. Y con sus lenguas vienen sus culturas y tradiciones, que también pasan a ser objeto de interés, con la finalidad tanto de respeto y supervivencia como de integración, intercambio y contaminación mutua. De este modo, lo local se está convirtiendo ya, por vía de los hechos, en un fenómeno multicultural, y para las bibliotecas es fundamental tener en cuenta esta dimensión porque deben atender a lo minoritario, ser compensadoras de desigualdades y ayudar a integrarse en la comunidad a sus nuevos miembros.

Creo que la biblioteca debe ser un ejemplo de integración de lo local y lo global, de lo propio y de lo universal. En ella interesa la cultura cercana, la de nuestro ámbito, pero a la vez las bibliotecas son una ventana al mundo, que nos abren las miras o el horizonte. A través de su colección física o electrónica, y a través de Internet, la biblioteca debe abrir el mundo al ciudadano local. La biblioteca debe lograr integrar la cultura local, la identidad local, con otras culturas, con las manifestaciones espirituales de cualquier pueblo o época, con las representaciones que conforman una memoria colectiva global. La biblioteca debe ser un marco institucional lo más

cercano posible a la gente, especialmente a los grupos que tienen barreras de tipo cultural o de costumbres, y al mismo tiempo ayudarlos a construir su universo del libro, de referencias culturales.

La biblioteca en el medio local tiene una misión muy importante. En el mundo rural, en poblaciones de tamaño mediano o pequeño, o en las bibliotecas de barrio de las grandes urbes, la biblioteca debe ser un servicio *de proximidad*, un centro de referencia para la comunidad, donde a veces no hay librerías, escasean los quioscos, no llegan las redes de banda ancha o no hay otra oferta cultural. Aquí la cercanía de la biblioteca la obliga a ser dinamizadora cultural, informadora comunitaria, integradora, lugar de conexión e información práctica, lugar de educación y aprendizaje permanente, vehículo de expresión y difusión de las voces de la comunidad... Aquí la idea de qué incluye una colección local es muy abierta: pequeñas publicaciones de asociaciones de vecinos, páginas web comunitarias, *blogs* relativos a la población o realizados por sus habitantes, materiales efímeros de la comunidad que nadie más va a conservar, grabaciones sonoras y audiovisuales de tradiciones realizadas por los propios bibliotecarios o por colaboradores de fuentes orales, personas mayores, saber popular, narraciones o costumbres de la comunidad, materiales divulgativos, educativos o prácticos creados por la biblioteca o los miembros de la comunidad para ayudar a su desarrollo...

El concepto de *local* se empequeñece si se reduce a *localismo*, y más en una sociedad global. La biblioteca debe ayudar a conservar la memoria y la identidad locales, a través del desarrollo de una colección que haga posible una historia regional, una didáctica de las señas de identidad locales..., pero también debe integrar a su comunidad en una memoria universal de lo humano, que tiene que ver con lo que nos es común como personas. Frente al riesgo de la globalización cultural, la biblioteca defiende la diversidad, empezando por la cercana, y por eso atiende y desarrolla la colección local, promueve la difusión y creación de materiales en sus lenguas propias, físicamente y en Internet. Pero, simultáneamente, debe posibilitar a sus usuarios acceder sin barreras a la cultura y el conocimiento que ofrece la sociedad de la información.

Para llevar a la práctica todas estas ideas no hay recetas únicas; tenemos que aplicar como bibliotecarios nuestro conocimiento y nuestra reflexión, nuestro sentido común y nuestra capacidad crítica. El reto no es sencillo: esta unión de lo global y lo local, que a veces se ha denominado *globalocal*, implica pensar globalmente para actuar localmente, ayudando a la apropiación individual y social de la información y de la cultura de modo que sean un medio para el usuario de resolver mejor sus problemas, comprender su mundo o encontrar sus propias referencias.

El libro que el lector tiene en sus manos es una ayuda muy importante para esta tarea. Contiene mucha reflexión y mucho conocimiento sobre todos los problemas relativos a la colección local y las soluciones que se han dado en el mundo bibliotecario; está escrito precisamente por bibliotecarios activos, que son ejemplo de la propuesta *glocal*: trabajan como bibliotecarios públicos *reales* en un medio local, pero hacen una revisión sistemática del pensamiento bibliotecario vigente para dar una respuesta contemporánea a los problemas de lo local en la sociedad-red en que nos encontramos. Desde su propia investigación-acción, en este libro dan ideas a otros bibliotecarios para ser más útiles a los miembros de su localidad, y por eso invito a entrar en sus páginas.

José A. Gómez Hernández



PRESENTACIÓN

El germen de este libro surgió tras un curso que impartimos en Almería (España) en noviembre de 2004, sobre *“Gestión del fondo local de las bibliotecas municipales: la colección local; la composición del fondo; mantenimiento y difusión”*. Durante el curso se estableció un interesante debate sobre el para qué de una colección local con los encargados de biblioteca de la zona, y vimos cómo siendo el fin de la colección local el mismo para todos estos profesionales —servir de memoria para su comunidad—, los medios, normas y servicios para desarrollar y gestionar la colección que utilizaban eran desiguales e incluso contrarios; hacía falta pues reconocer la importancia de la colección local y hacer una guía para controlar y normalizar su creación, gestión y difusión.

Tras el curso revisamos qué documentos con este fin había en español, y nos llevamos la sorpresa de que sólo artículos de revistas y capítulos de libro trataban el tema de la gestión de la colección local¹. Pero no sólo eso: en contactos personales con profesionales, aun reconociendo la importancia

¹. Durante el transcurso de la redacción del presente libro, Juan José Fuentes Romero editó uno titulado *La sección de temas locales en la biblioteca* (Trea, 2005), obra a la que acudimos, así como a su autor, para conocer qué temas había tratado, y a la cual remitimos para profundizar en la cuestión.

de esta colección, no sabían remitirnos a una normativa o a un procedimiento bibliotecario, y parecía ser cuestión de voluntarismo el desarrollo de esta colección. Por otro lado, la legislación y normativas nacionales e internacionales que vimos proclamaban el qué, pero no el cómo ni el porqué de la creación y gestión de colecciones locales en bibliotecas públicas, habiendo más continentes que contenidos. La guinda a este entramado de hechos que veníamos percibiendo es que aun con la falta de unidad de criterio y de un *modus operandi* convencional, la presencia de la colección local era común en muchas bibliotecas, en algunas de ellas con destacados servicios e incluso presencia en Internet. Todo esto nos animó a construir un manual sobre cómo crear y gestionar una colección local desde las bibliotecas públicas.

Desde el inicio de la investigación nos planteamos tres frentes desde los cuales dilucidar el estado de la cuestión y enfrentarnos a la redacción del manual. El primero fue analizar los documentos de organismos relacionados con las bibliotecas que abordaban la cuestión y cómo era tratada. El segundo fue cuál era la realidad normativa en las legislaciones bibliotecarias (especialmente la española) sobre el servicio de colección local. El tercero fue sintetizar cómo funcionaban las principales colecciones locales de bibliotecas públicas en el mundo. Con estos mimbres empezamos a tejer el manual. La inercia que nos llevó a dividirlo en sus partes fue la respuesta a una pregunta: ¿qué queremos conseguir con el servicio de colección local desde la biblioteca pública y cómo lograrlo? La respuesta a esta pregunta la estructuramos en tres partes.

En la primera parte, para dar respuesta a la pregunta motor de este manual, teníamos que aclarar antes qué era aquello de lo local que delimita el campo de la colección, y presentamos este concepto frente al concepto de lo global, sin que ambas cosas resultaran antagónicas. Una vez definido el campo de acción de lo local, lo ubicamos en el contexto bibliotecario, junto al Servicio de Información Local, encuadrándolo también en el contexto de las otras instituciones locales que tratan el mismo tema (el archivo y el museo) pero que gestionan distinta tipología documental, diferenciando la responsabilidad y el objeto de cada servicio e institución. Conociendo la parte de responsabilidad sobre la gestión de lo local que tenía la biblioteca a través de su colección, dimos paso a definir ésta, ofreciendo los apuntes que sobre el concepto daban legislaciones y normativas nacionales e internacionales, además de destacados autores de textos sobre bibliotecas.

En la segunda parte nos centramos en cómo crear, gestionar y difundir la colección local, cuando ya sabemos lo que es. Hablamos de quién la gestiona y a quién va dirigida. De cómo se forma, con qué documentos, y cómo se organiza. De cómo se mantiene y controla, pues la idiosincrasia de

la tipología documental específica de la colección necesita una particular atención y servicio. Y hablamos de cómo se promociona su uso. Es decir, la segunda parte puede servir de manual a la hora de construir o reconstruir una colección local y cómo servirla; trata el meollo metodológico.

En la tercera y última parte describimos la relación de las nuevas tecnologías con el servicio de la colección local, dedicándole un apartado especial dada la trascendencia que nos parece que tiene este asunto, centrándonos en la digitalización de documentos así como en la gestión de documentos digitalizados, y en la presentación de la colección local en la Web.

Con este libro pretendemos colaborar con los bibliotecarios, así como activar el debate en torno a la colección local en el ámbito profesional, al ofrecer una exposición de lo que nos parece más sustancial sobre la cuestión.

San Javier (Murcia, España), agosto de 2005